

Lo conocido es estrecho.

Lo posible es inmenso.

IX

En Octubre de 1878 cambié mi domicilio del Hotel Windsor al no. 720 de la Quinta Avenida, casa conocida por Lenox House y administrada por una señora francesa parálitica, como la suegra de Teresa Raquin, de Lola, pero ~~que atendía~~ a sus quehaceres impulsada en un sillón por una corriente eléctrica especialmente preparada para ella por Mr. Edison. Una alcoba, una salita, un cuarto de baño, he aquí á lo que ha quedado reducida la habitación del último de los Herdos! Una de las ventanas cae para la celebrada y aristocrática Avenida y la otra para la calle 13 - ; 13! por la

que circulan. mujercitas libres, á mi-llares, desde las primeras horas de la noche. En esa casa se han alojado todos los personajes furtivos del Centro y Sur América. En ella vivieron cuando eran pobres y proscritos, Don Rufino Barrios y Guzmán Blanco, allá por el año de 63. No me disgusta el silencio claustral de la morada; lo que si no puede agradarme es la seriedad fúnebre de sus moradores, ¡vaya caras fisonomías sepulcrales! Si me ven venir, son capaces de lucharme.

Sr. Herdo, esto para Ud.

Ah! ah! una capita de foaló de rosa y una carta J....

Ciudad de México, Octubre 5 de 78.
Sr. Lic. Sebastián Herdo de Tzucada: - Querido papá Herdo: El mes de Julio pasado cumplí diez y seis años. ¡Cuán triste fue el día J de mi santo! Ninguna de mis amiguitas de Colegio J con

excepción de hola Gómez Parada, se acordó de mí. Qué diferencia de cuando papá era ministro del N.! Entonces recibía muchas flores, muchas, hasta rellenar una almohada de raso con ellas; mamá me dice que vendrán otros tiempos mejores, que los días más radiantes son precedidos de las más grandes sombras; quiera Dios que así sea! Huisita está medicinándote y probablemente todos iremos a Puebla para que ella tome los baños sulfurosos que le han aconsejado los médicos, pues dicen que con ellos desaparecerá el tumor blanco de la pierua, que tanto la ha hecho sufrir.
¡Cómo deseo que vuelva N. pronto a México!

Conoce N. ya todas mis confidencias las más íntimas, aquellas que no me he atrevido a confiar ni a

contarle. La posición que yo guardo a este respecto es tristísima, y recorro a Ud. nuevamente para que me ilumine y aconseje. Sabe Ud. que en este año debí haberme casado con Pepe Negrete, y así lo acordaron entre Ud, mi papá y el Sr. D. Pedro Celestino. Esta unión, que los dos hemos deseado, no se verificará este año y mucho me temo que ni el siguiente. Papá es muy bueno y no hace obstáculo a nuestro amor: lo único que dice, y tiene razón, es que Pepe no tiene aun una carrera definida. Es abogado; pero, ¿de qué le sirve la profesión si no hay nadie que lo proteja? Porque papá ha perdido toda su influencia y no puede hacer nada por él. Como periodista mucho: los escritores están muy desprestigiados aquí y no pueden ganar lo necesario para mantener decentemente una familia.

Y no puedo vivir sin él, es un pedazo de mi alma! El otro día lloré mucho toda la noche, porque cuando él vino a verme, noté que venía algo trastornado por el vino. Esto me horrorizó y he prometido a la Virgen del Carmen ayunar tres días para que no vuelva a suceder esa horrible cosa. Me ha jurado no volverlo a hacer, pero yo he perdido mi tranquilidad y no me siento bien de salud. Mamá, viéndome ojerosa y triste, se halla inquieta y apesarada; pero yo no puedo decirle la causa de mi quebranto. Acójeme V. a mí y escríbele a él; yo quiero quitarlo de las malas compañías; ¿no podría V. llamarlo a Nueva York?

"La otra noche tuve una pesadilla honorosa. Soñé que, vestida de novia y ya en camino para el

templo, apareció una nube que, deshaciéndose en tempestad, dejó escapar un rayo que fulminó a Pepe, quien iba a mi lado sonriéndome con inefable ternura, como reímos los dos cuando nos sentimos dichosamente solos. Así con mis brazos, sostuve su cabeza, que se desplomaba sobre mi seno; mas, ay! de improviso, Pepe se transformó en un negro atlético, yo, Nueva Desdémona, me sentía ahogar por los brazos de aquel monstruo. ¿No le parece a V. mi sueño horriblemente extravagante?

"El domingo pasado fuimos en coche al bosque de Chapultepec: de regreso estuvimos a punto de ser víctimas de una desgracia. Las mulas, - porque papá vendió su tronco de caballos en virtud de sus aflictivas circunstancias -

se espantaron y sólo debimos nuestra salvación a la valentía del cochero. ¿No le parece a Ud. de mal agüero todas estas cosas?

Le mando a N. una docena de frañuelitos marcados con mi propia mano. Pidiendo a Dios por volver a verlo, se despide de N. su amiguita de corazón

Carmen Romero Rubio."

Dios! Dios! Pobre chiquilla! Y realmente la quise como una hija.....

Por el mismo correo recibí otra carta, de un carácter opuesto a la anterior.

Veracruz, Octubre 1º de 1878. - Sr. Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada - Muy distinguido amigo: le escribo a Ud. la presente por conducto del médico de a bordo. es un hombre honrado y puede Ud. confiarle a él todas

las suyas. Nuestros asuntos marchan viento en popa: me he puesto al habla con Jaime Rodríguez y Capmany; y los dos están dispuestos para hacerse a la vela en el momento requerido. El primero es dueño de un pailebot y el segundo de una goleta, ambas en buenas condiciones para el Sabordaje. Si el cordónazo revienta para el año próximo, tengo la seguridad de que los marinos tocarán tierra si soplan los buenos vientos que esperamos. Capmany es pariente de nosotros y quiere a Joaquín como a las niñas de sus ojos; respondo por él del todo y por todo. Respecto a Rodríguez, aunque me inspira la misma confianza, es un poco trabucado y quiere que la tumbanada aparezca por barlovento. A fines del mes pasado lo despaché a México para que conferenciara con nuestros amigos y vuelve muy entusiasmado, especialmente con M. P. (Manuel Peniche) de quien dice que es un yucateco más fuerte que la

resaca. De los otros no habla muy bien, particularmente de G. (Gochoa) á quien llaman un viejo petral, pájaro marino que se lanza á la pesca cuando hay tempestades. Los dos Rodríguez y Espinosa, cuentan con numerosas simpatías y amigos en todo el Golfo. Todos los patronos de los puertos, lo mismo que los boteros y cargadores de los buques, están dispuestos á bregar contra la corriente. No sería malo que Ud. les escribiera una carta (sin comprometerse) para comunicarles más entusiasmo y decisión. He sondeado al Coronel B. Jefe de guarnición en Progreso; pero por más que solté cordelaje no encontré fondo; allí debe haber un peligroso arrecife y es preciso que lo sepan así todos nuestros buques. Por lo que toca Campeche, nada tengo que decirte: lo que hacen los Baranda, bien ó mal hecho, hecho se queda. Abrigo

7

temores de N.: que dé una campanada en la Ciudad de México; así creo prudente que se ponga un vigía en el palo trinquete, de otra manera correremos el riesgo de encallar.

"Vría yo á Nueva York si no fuera por la proximidad del invierno, la recaida de un acceso de gota: no obstante, si el buque se va á pique cuente Ud. con que si fuere necesario, arribaré á nado á esas frías playas.

Le manda una marejada de abrazos su invariable partidario y fidelísimo amigo
Pedro Baranda."

¡Hombré! ¡hombré! era carta está oliendo á marisco.....

— Espinosa!

— Señor Lerdo!

Vaya U. á traerme una docena de ostiones.
